



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACION Y PSICOPEDAGOGÍA

CARRERA: PROFESORADO UNIVERSITARIO PARA LA EDUCACIÓN
SECUNDARIA Y SUPERIOR

CATEDRA: TALLER DE TRABAJO FINAL

DOCENTE: SANCHEZ JORGE

ALUMNO: SKREDZELEWSKI PABLO

TEMA: ¿CÓMO AFRONTAN LOS DOCENTES DE ESCUELAS
SECUNDARIAS, LA DISCIPLINA EN EL AULA?

AÑO: 2023

RESUMEN:

Introducción: La disciplina en el aula es un tema crucial en el ámbito educativo, ya que establece el orden y el ambiente propicio para el aprendizaje. Los docentes desempeñan un papel fundamental en la gestión de la disciplina, ya que deben establecer normas claras, fomentar la participación activa de los estudiantes y promover un entorno de respeto mutuo.

Objetivo: Conocer cómo afrontan la disciplina en el aula, los docentes de escuelas secundarias.

Materiales y métodos: Se realizó un estudio observacional, analítico y transversal en Docentes del nivel secundario de Caba y Gran Bs As. Para conocer cómo afrontan la disciplina en el aula.

Conclusiones: Los docentes enfrentan el desafío de la disciplina en el aula mediante la implementación de estrategias que promueven un ambiente de respeto, colaboración y aprendizaje.

Palabras claves: Disciplina, Docente, Estrategias de Disciplina, Normas y Reglas, Gestión de conducta.

ÍNDICE:

Portada	1
Resumen y Palabras claves	2
Introducción	4 a 5
Marco teórico	6 a 19
Trabajo de campo	20 a 25
Conclusion	26
Anexo	27 a 29
Bibliografía	30

INTRODUCCIÓN:

En el presente trabajo final analizaremos como afrontan los docentes de escuelas secundarias, la disciplina en el aula.

La real academia española, define a la disciplina como: “Doctrina, instrucción de una persona, especialmente en lo moral”, y a nivel escolar como menciona De la Mora(2003) “cada docente maneja la disciplina en el aula, a partir de lo que cree que esta es. En este sentido cabría suponer entonces que la disciplina implica ante todo, un proceso en el que convergen sentimientos, normas, valores, metas, currículum, personalidades, contexto, entre otras variables.”

Así también desde el Ministerio de Educación se expide un reglamento de convivencia para los establecimientos educativos. Donde se enmarca que la disciplina dentro de los establecimientos educativos promueve la convivencia democrática y pacífica, el respeto por la vida y las libertades, garantizando la integridad física y moral de las personas en general, como así también el debido cuidado por el patrimonio público y privado.

Desde estas perspectivas la disciplina es una obligación para quien debe llevarla a cabo y para quien debe acatarla, pero así también depende mucho de que ambas partes puedan coincidir en lo que creen que esta representa.

Exploraremos cómo los docentes manejan la disciplina en el aula, analizando diferentes enfoques y estrategias utilizadas para mantener el orden y maximizar el tiempo de aprendizaje. También examinaremos la importancia de establecer relaciones positivas con los estudiantes y cómo esto puede influir en la disciplina y el rendimiento académico.

A lo largo del documento, examinaremos la efectividad de técnicas como la comunicación efectiva, el establecimiento de reglas y consecuencias claras, la resolución de conflictos y el fomento de la autonomía y la responsabilidad de los estudiantes. Además, discutiremos cómo los docentes pueden adaptar su enfoque de disciplina a diferentes edades y contextos culturales.

Por lo cual se plantea como objetivo de este trabajo final: “Conocer cómo afrontan la disciplina en el aula, los docentes de escuelas secundaria.

OBJETIVOS:

Objetivo general: Conocer cómo afrontan la disciplina en el aula, los docentes de escuelas secundarias.

Objetivos específicos:

- Conocer como logran los docentes implementar la disciplina en el aula.
- Conocer si un buen manejo de la disciplina en el aula garantiza un mejor nivel de aprendizaje en los alumnos.
- Conocer como los alumnos interpretan la disciplina en el aula.

MARCO TEÓRICO:

Actualmente se establecen normativas que tienen como objetivo fundamental promover modalidades democráticas de autoridad docente e involucrar a los estudiantes en un nuevo régimen de convivencia que supere los tradicionales sistemas de disciplina. Se trata de reemplazar los regímenes disciplinarios, basados en una única autoridad, por acuerdos, gestionados participativamente, que establezcan un conjunto de derechos y obligaciones de igual aplicación para todos los miembros de la comunidad escolar.

Todo esto no solo implica reemplazar los antiguos reglamentos disciplinarios que solo establecían las obligaciones de los estudiantes, sino que implica una redefinición de los fundamentos de la autoridad docente. Esta ya no puede fundarse en principios autoritarios, sino que debe legitimarse en un vínculo relacional donde cobra una importancia decisiva la capacidad de cada docente de encarnar la norma institucional, lograr el consenso de sus estudiantes en su aplicación y alcanzar, mediante ello, lo que fija el programa institucional de la escuela.

Ahora bien como trasladamos todo esto al aula, tradicionalmente, los procesos de enseñanza-aprendizaje surgían del ejercicio de una autoridad docente institucionalmente establecida que no requería del consenso estudiantil. Donde el contenido de la educación consistía en información y habilidades que se elaboraron en el pasado y la tarea principal de la escuela era transmitirlos a la nueva generación. Su principal propósito era preparar a los jóvenes para sus futuras responsabilidades y para el éxito en la vida, por medio de la adquisición de información y capacitación que constituían el material de instrucción. Donde los libros, manuales escolares eran los principales representantes del conocimiento y de la sabiduría del pasado y los profesores el medio por el cual los alumnos entran en relación con ese material. Los Maestros eran los agentes de comunicación del conocimiento, de las capacitaciones y de la imposición de las normas de conducta.

Esto generaba cierta costumbre en la actividad áulica, que seguía reglas pre-establecidas por la autoridad docente. En vez de esto, ahora se pretende que las normas y su forma de aplicación en una situación determinada deban

consensuarse al mismo tiempo que se desarrollan las interacciones y rutinas mediante las que se produce el aprendizaje.

Tradicionalmente, las relaciones entre docentes, estudiantes y tutores en las escuelas medias argentinas estuvieron reguladas por reglamentos de disciplina formulados exclusivamente por las autoridades máximas del sistema educativo sin participación de los estudiantes y aplicados autoritariamente por los docentes. Estos consistían básicamente en un listado de normas que debían cumplir los estudiantes y las sanciones correspondientes en el caso de que estas no fueran respetadas. Estas sanciones eran aplicadas unilateralmente por docentes y directivos, sin derecho a descargo de los estudiantes. Las normas hacían énfasis en las formas de trato de los estudiantes hacia los docentes y directivos, en el aspecto que debían tener los estudiantes y en el ordenamiento rutinario (en tiempo y espacio) de la actividad escolar.

Hoy en día se busca garantizar la continuidad de la escolarización de los alumnos, por lo que las normas deben construirse de manera participativa y consensuada, donde los estudiantes fueran tratados como sujetos de derecho. Ya que dichas normas son imprescindibles para regular el comportamiento y asegurar un elemental orden social. Esto es especialmente válido en la escuela, Acá podemos citar a Jonh Dewey("Aprender haciendo, de la educación tradicional a la educación nueva"), el cual critica fuertemente a la obediencia y sumisión cultivadas en las escuelas tradicionales, considerándolos verdaderos obstáculos para la educación. Y plantea que el alumno debe ser cultivado a través de la originalidad, cooperación, iniciativa, para así poder liberar todo su potencial. Donde se busca que el educador no actúe directamente sobre el niño, pero que ofrezca medios para su autoformación.

Y ya que el manejo disciplinario, no es una receta que puede ser pasada de generación en generación, de profesional en profesional, para seguir al pie de la letra, porque lo que puede funcionar en un grupo o institución, puede no ser útil en otro/a. Dado que se deben tener en cuenta el contexto social en el cual se encuentran inmersos alumnos y docentes, los valores, creencias y objetivos tanto del maestro como para la institución a la cual pertenece.

Por lo que debemos asumir que la disciplina tiene como objetivo fundamental que el alumno adquiera comportamientos adecuados, de manera que en el futuro pueda interiorizar las reglas y las siga no solo porque alguien se las ordena, sino porque es capaz de reflexionar y actuar en consecuencia. Ya que el sentido de la disciplina desde esta perspectiva es que los jóvenes construyan desde el interior a través de su interacción con el medio, un juicio moral que les permita desenvolverse, es decir que sean capaces ante un conflicto, contemplar todas las posibles alternativas de reacción, poseer la habilidad de prever las posibles consecuencias y entonces poder tomar decisiones responsables a cerca de su comportamiento, habiendo evaluado dichas consecuencias. Es así que ser disciplinado va a implicar poseer una gran variedad de habilidades emocionales, morales, conductuales y cognitivas que se adquieren a lo largo de todo su desarrollo, y en las que intervienen influencias familiares, sociales, así como aprendizajes escolares.

Pero en el caso que nos compete, entonces ¿cuál debería ser el rol del docente? El maestro para crear su plan de disciplina debe ser consiente y capaz de reflexionar sobre cuál es su postura ante la disciplina, cuales suelen ser sus actitudes ante los conflictos o situaciones difíciles, que tan consiente es ante sus reacciones para la resolución de problemas, que estados emocionales les generan estas situaciones, que pretende lograr al hacer valer su autoridad y cuáles son los valores o aprendizajes que desea fomentar a través de ella.

“Por lo que la búsqueda de una disciplina adecuada y la importancia de ésta, radican prioritariamente en el hecho de que es: imprescindible que exista, para que la organización del aula y de toda la escuela, facilite los procesos de socialización y enseñanza-aprendizaje, que no pueden realizarse en ambientes educativos carentes de normas que garanticen la posibilidad de que se lleven a cabo esos procesos en la forma más eficiente posible. (Cubero, Abarca y Nieto, 1996, p. 9)”

Así que si bien es mucho lo que se dice acerca de la disciplina, y es lo que el docente, tanto en ejercicio como en formación, debe profundizar de manera tal que pueda establecer pautas en su trabajo como educador y así poder crear su propio criterio. Aunque sin olvidar que la disciplina es una construcción y corresponde a todos, con diversos grados de responsabilidad.

Ya que la disciplina en el aula es fundamental para crear un entorno de aprendizaje efectivo. Cuando se establece y se mantiene una disciplina adecuada, se fomenta un ambiente en el que los estudiantes pueden concentrarse, participar activamente y alcanzar su máximo potencial académico. A continuación, se explican algunas razones por las que la disciplina en el aula es importante:

- Promueve la atención y la concentración: Cuando los estudiantes saben que se espera de ellos que se comporten de manera adecuada y respeten las reglas del aula, es más probable que se mantengan concentrados en las tareas y actividades de aprendizaje. La disciplina establece una estructura que minimiza las distracciones y ayuda a los estudiantes a mantener el enfoque en el material educativo.
- Crea un ambiente seguro: La disciplina en el aula contribuye a crear un ambiente seguro y acogedor para todos los estudiantes. Cuando se establecen límites claros y se aplican consecuencias adecuadas para el comportamiento inapropiado, se fomenta el respeto mutuo y se previenen situaciones de bullying, violencia o acoso. Los estudiantes se sienten protegidos y confían en que su bienestar está siendo considerado.
- Facilita la participación y el aprendizaje colaborativo: Un entorno disciplinado en el aula promueve la participación activa de los estudiantes. Cuando se sienten seguros y respetados, son más propensos a expresar sus ideas, hacer preguntas y participar en discusiones académicas. Además, la disciplina ayuda a establecer normas claras de interacción entre los estudiantes, fomentando el aprendizaje colaborativo y el trabajo en equipo.
- Mejora la gestión del tiempo: La disciplina en el aula permite una gestión más efectiva del tiempo de clase. Cuando los estudiantes están comprometidos con las tareas asignadas y siguen las instrucciones, se reduce el tiempo perdido en interrupciones y se maximiza el tiempo de aprendizaje. Esto facilita el logro de los objetivos educativos y el avance del currículo.

- Desarrolla habilidades de autorregulación: La disciplina en el aula brinda a los estudiantes la oportunidad de desarrollar habilidades de autorregulación y autodisciplina. Aprenden a controlar sus impulsos, a seguir instrucciones y a tomar decisiones conscientes sobre su comportamiento. Estas habilidades son esenciales para su desarrollo personal y para su éxito en la vida fuera del entorno escolar.

En resumen, la disciplina en el aula es fundamental para crear un entorno de aprendizaje efectivo. Proporciona una base sólida para el desarrollo académico y personal de los estudiantes, promoviendo la concentración, la participación activa, el respeto mutuo y la autorregulación. Al establecer normas claras y aplicar consecuencias adecuadas, los docentes pueden cultivar un ambiente propicio para el crecimiento y el éxito de sus estudiantes. Ya que en la escuela, los alumnos no solo aprenden los contenidos del currículum, sino también a sociabilizar, compartir, competir, solucionar conflictos, enfrentar retos, seguir reglas, asumir roles, adquirir códigos morales y éticos. Por lo que el rol del docente sea fundamental, por el tipo de autoridad que ejerce al resolver problemas conductuales y conflictos, convirtiéndose en mediador y modelo para que sus alumnos desarrollen estrategias para resolver problemas, tomar decisiones objetivas y autorregularse.

Por lo que afrontar la disciplina en el aula puede llegar a ser un gran desafío, es así que los docentes deben plantearse posibles estrategias a utilizar :

- Establecer expectativas claras: desde el principio del año escolar es importante establecer expectativas claras y normas de comportamiento en el aula. Comunicar con claridad a los estudiantes cuales son las reglas y límites, asegurándose de que comprendan las consecuencias tanto positivas como negativas de su futuro comportamiento.
- Se debe ser consistente: al aplicar las reglas. Siempre que haya una infracción, se debe asegurar de aplicar las consecuencias establecidas de manera justa y equitativa. La inconsistencia puede llevar a confusiones y a una disminución de la autoridad en el aula.
- Fomentar una relación positiva: Se debe trabajar en establecer una relación positiva con los estudiantes. Escuchar sus inquietudes, mostrar

empatía y demostrar interés genuino por su bienestar. Cuando los estudiantes se sienten valorados y comprendidos, es más probable que se comporten de manera adecuada.

- Utilizar estrategias de gestión del tiempo: La falta de estructura puede conducir al comportamiento disruptivo en el aula. Utilizar estrategias de gestión del tiempo, como establecer horarios claros y utilizar señales o recordatorios visuales, para mantener a los estudiantes enfocados en las tareas y minimizar los momentos de distracción.
- Aplicar técnicas de participación activa: Mantener a los estudiantes comprometidos y activos en el proceso de aprendizaje. Utilizar técnicas que fomenten la participación, como debates, trabajo en grupos pequeños y actividades prácticas. Cuando los estudiantes se sienten involucrados, es menos probable que se distraigan o se comporten de manera disruptiva.
- Utilizar el refuerzo positivo: Reconocer y elogiar el buen comportamiento de los estudiantes. El refuerzo positivo es una herramienta poderosa para motivar a los estudiantes a seguir las reglas y comportarse de manera adecuada.
- Proporcionar consecuencias adecuadas: Si un estudiante incumple las reglas, es importante proporcionar consecuencias adecuadas. Estas consecuencias deben ser razonables y proporcionales a la infracción cometida. En lugar de castigos severos, enfocarse en enseñarles a los estudiantes las consecuencias naturales de su comportamiento y ayudarles a aprender de sus errores.

Siempre se debe recordar que cada aula y cada grupo de estudiantes es diferentes, por lo que es posible que se necesite adaptar estas estrategias según las necesidades y características de los estudiantes. La comunicación abierta y el establecimiento de un ambiente de respeto y colaboración son fundamentales para mantener una disciplina efectiva en el aula.

Así también para poder llevar todo esto a la práctica los docentes deben sortear varios desafíos, tales como:

Diversidad de comportamientos y necesidades: Los estudiantes en el aula tienen diferentes personalidades, antecedentes y necesidades. Algunos pueden tener dificultades para autorregular su comportamiento, mientras que otros pueden tener problemas de atención o dificultades emocionales. Esto puede dificultar la aplicación de un enfoque único para mantener la disciplina, ya que los docentes deben adaptarse a las necesidades individuales de cada estudiante.

Falta de apoyo externo: Los docentes a menudo enfrentan la falta de apoyo externo, ya sea en forma de recursos adecuados, capacitación o personal adicional. Esto puede dificultar su capacidad para gestionar eficazmente la disciplina en el aula, ya que pueden no tener acceso a las herramientas y estrategias necesarias para abordar los desafíos conductuales de los estudiantes.

Cargas de trabajo elevadas: Los docentes a menudo tienen una carga de trabajo significativa, que incluye la planificación de lecciones, la evaluación de tareas, las reuniones y la comunicación con los padres. La falta de tiempo puede dificultar la implementación de estrategias efectivas de disciplina en el aula, ya que requiere tiempo adicional para establecer reglas, brindar seguimiento y proporcionar retroalimentación constructiva a los estudiantes.

Falta de motivación de los estudiantes: Algunos estudiantes pueden carecer de motivación intrínseca para seguir las reglas y participar en el aprendizaje. Pueden mostrar comportamientos desafiantes, indiferencia o desinterés. Esto puede plantear un desafío para los docentes, ya que deben encontrar formas de involucrar y motivar a estos estudiantes para que se comporten adecuadamente y participen activamente en el aula.

Presión de tiempo: El tiempo limitado en el aula puede dificultar la atención individualizada y la resolución de problemas de comportamiento. Los docentes pueden sentirse presionados por cumplir con el currículum y las metas académicas, lo que puede hacer que la disciplina pase a un segundo plano. Sin embargo, la falta de atención a los problemas de disciplina puede afectar negativamente el ambiente de aprendizaje y el progreso de los estudiantes.

Ya que para educar/aprender es imprescindible un clima de paz, tranquilidad, calma que solo se consigue cuando la convivencia entre docente y alumnos tiende a ser correcta, adecuada. Siendo la disciplina no un objetivo, sino un medio para enseñar y aprender.

Por lo que el docente debe propiciar un ambiente controlado, mediante la organización de sus clases, expresar y seguir las normas e instrucciones de manera clara y precisa, manifestando abiertamente lo que esperan de sus alumnos, así también generan una intervención inmediata ante una conducta inadecuada y son congruentes con las normas, y con los casos que presentan conductas inadecuadas.

Por todo lo anteriormente expuesto, ser docente requiere un alto compromiso, ya que deben estar dispuestos a enfrentar diversas situaciones, tales como la desmotivación de los alumnos, reclamos y presiones de los padres, madres y tutores de los estudiantes, la falta de apoyo de la institución donde ejercen, la ausencia de recursos. Así también las nuevas realidades con las que deben aprender a convivir, tales como la incorporación y uso de tecnologías en la vida cotidiana escolar, la variedad de tipos y estructuras familiares, así como las nuevas formas de violencia escolar, la inmigración o educación en contextos vulnerables.

Hoy en día las necesidades del alumnado no son las mismas que hace décadas atrás. Estas nuevas necesidades que los estudiantes representan exigen al docente buscar, crear, adaptar, y/o probar formas de enseñar innovadoras. Donde el profesor además de batallar con la disciplina en el aula, la motivación de los alumnos, su organización del trabajo en clase, la sobrecarga laboral, la falta de tiempo para preparar las clases, el dominio de diferentes métodos de enseñanza y de la materia, la determinación del nivel de aprendizaje de los alumnos, los insuficientes o inadecuados materiales didácticos, las relaciones con los padres y con otros docentes, el trabajo burocrático, las relaciones con los directivos, la falta de tiempo libre, la falta de apoyo y orientación, el número de alumnos por aula, debe volverse un ser creativo para resolverlas.

El docente se ve obligado a introducir innovaciones en su labor, tales como la multiplicación del conocimiento y de los caminos de acceso al mismo, las

nuevas formas de atender los conflictos escolares, y mantener la disciplina en el aula, así como la diversificación de sus tareas. Esta nueva sociedad empuja a plantear una nueva forma de ser docente, incorpora nuevos desafíos, tales como atender a estratos sociales en riesgo, la diversidad de culturas en las escuelas, la introducción de las TICs en la vida cotidiana pero también por parte de los alumnos. Y para dar respuesta a esta diversidad de nuevas situaciones, los docentes deben considerar su oficio como una constante de aprendizaje.

Todas estas transformaciones se evidencian en la relación docente-estudiante y que en la modernidad pierde vigencia debido, entre otros aspectos al aprieto por el que pasa el profesor como figura de autoridad educativa, también por los cambios que han sufrido las instituciones educativas. En el ámbito de la educación formal se manifiesta como una problemática importante la transformación de los sentidos en torno a la autoridad, a tal punto que los acontecimientos ocurridos a diario parecen indicar que las instituciones educativas ya no están en condiciones de garantizarles a los educadores ese mínimo de autoridad que, en otros tiempos, les correspondía por la posición que ocupaban.

La escuela, que en la modernidad fue considerada el instrumento fundamental para la difusión e imposición de valores, ha perdido gran parte de las cualidades que le permitían cumplir un papel eficaz como agencia de socialización. La autoridad que les confería la institución a los docentes, por la que eran respetados con independencia de sus características personales, se desintegró. El resquebrajamiento de los pilares que sostenían a la institución escolar moderna permite explicar gran parte de los inconvenientes que se presentan actualmente en la clase escolar. La idealización de lo que ya no es ni tampoco ocurre con los alumnos (hoy son otros quienes asisten a las escuelas ya sea por su condición social, por su entorno familiar, por el acceso a las nuevas tecnologías, por su derechos adquiridos, etc.

La autoridad como creencia en la legitimidad es medida por la obediencia voluntaria, que está mediada por las motivaciones de los actores sociales, es decir, por los valores e ideas a través de los cuales ellos le dan significado a sus actos.

En este sentido, la autoridad del docente es el resultado de una construcción permanente en la que intervienen los dos términos del vínculo –el profesor y sus alumnos–, y que se modifica de acuerdo al contexto histórico-social.

El pluralismo inherente a la sociedad contemporánea y el proceso de masificación de la educación que interpela a favor de la democratización de las relaciones en el interior de las instituciones educativas constituyen el contexto inmediato dentro del cual se tejen las interacciones simbólicas entre los miembros de la escuela actual. La suma de los límites estructurales sobre el acontecer de la vida escolar y las subjetividades implicadas en la trama de relaciones en el interior del establecimiento van configurando un clima vincular particular en cada institución, y dentro de éstas.

Los profesores están obligados a redefinir día a día sus prácticas dentro de la institución –prácticas que en décadas anteriores estaban fijadas de antemano por rígidos marcos normativos– mediante diversas actividades donde comprometen fuertemente su personalidad.

Hoy la autoridad hay que procurarla día a día y se requieren recursos y destrezas para ejercer el control dentro de organizaciones cada vez más complejas. Hoy hay que explicar, justificar las acciones y las decisiones que se toman respecto de la transformación de los otros.

Los docentes se enfrentan con la difícil tarea de reconstruir y resignificar sus vínculos profesionales y personales con los alumnos; se les impone la necesidad de reinventar el modo de acompañar a los jóvenes.

Como consecuencia del carácter dinámico e histórico de los significados culturales, en un orden cambiante y vertiginoso los fundamentos de la autoridad se multiplican y parecen adquirir nuevos sentidos. Los discursos que regulan y organizan los vínculos de autoridad se articulan con nociones más generales, relativas al papel que puede y debe desempeñar la escolarización en nuestras sociedades.

Así también los educadores parecen sostener que el origen de la legitimidad de su autoridad se encuentra en el sistema legal, que avala la posición que ocupan dentro de la institución escolar. En este sentido, podemos distinguir dos concepciones: por un lado, la autoridad entendida como imposición, ya que

algunos docentes afirman que el mandato que reciben por la sociedad les confiere una autoridad adscripta al cargo con anterioridad a la interacción educativa.

Por otro lado, la autoridad entendida como construcción, sostenida por quienes son conscientes de que la legalidad del mandato les confiere un cierto grado de legitimidad, pero reconocen que en el escenario complejo de la escuela actual eso no alcanza y, por tanto, se debe constituir una autoridad docente democrática y plural. Estos educadores acuerdan con la idea –extendida entre pedagogos y agentes del sistema– de que volver a investir de autoridad al docente implica la necesidad de reforzar el vínculo con los alumnos en el espacio común de trabajo que es el aula. Estos sienten que deben conquistar una autoridad que su posición ya no les proporciona de manera automática y permanente, y cifran constantemente su esfuerzo en construir una legitimidad que apunte a obtener el consentimiento voluntario de los alumnos.

Pero esta legitimidad debe ser fundada en el carisma personal. Ya sea que consideremos que la autoridad se debe imponer o que se debe construir en los vínculos cotidianos, la personalidad y el carisma también son fundantes de la legitimidad del mando que ejercen. Los atributos de personalidad, sumados a las destrezas académicas básicas y al comportamiento “esperable” de quien ocupa la posición de educador son juzgados como recursos efectivos a la hora de encontrar obediencia entre los estudiantes.

Y todo esto debe ser puesto a prueba dentro del aula, en el ejercicio cotidiano de la autoridad docente: el respeto, conducta que supone el reconocimiento del otro; y la disciplina, definida en función del acatamiento, por parte del estudiante, de los mandatos del docente.

El respeto se expresa en hechos concretos y visibles para los actores escolares, e incluye actitudes como el silencio, la obediencia, el trabajo en clase o la postura. La reciprocidad que implica el vínculo de autoridad está asentada en la necesidad de respeto. La “falta de respeto a la autoridad” se manifestaría en la transgresión a las normas, la desobediencia, la indiferencia o la agresión. Estas actitudes se atribuyen exclusivamente a los alumnos y se las asocia con componentes individuales, con factores sociales y culturales y/o con situaciones familiares.

Pero pareciera que el abandono progresivo del sistema tradicional de sanciones y la ausencia de marcos normativos institucionales adecuados hacen que cada profesor tenga que apelar a sus propias estrategias para regular el orden áulico.

Así también con la definición de la obligatoriedad de la escuela secundaria a partir de la sanción de la Ley de Educación Nacional 26206/06 produce importantes cambios en la cotidianeidad escolar, dado que implica el ingreso a las escuelas de un alumnado social, cultural y económicamente muy diverso. En este marco, dentro de los centros educativos comienzan a circular significados diversos en torno a la justicia, la igualdad de oportunidades y la democratización de los vínculos. Las representaciones docentes en torno a las nuevas demandas escolares no son homogéneas. Generando que además del mandato de transmitir conocimientos y valores culturales propios de la sociedad se les ha sumado el de retener a los alumnos para que finalicen sus estudios y obtengan un título.

Ocasionado hoy en día, que la interacción áulica se fundamente en el mandato de contener a los alumnos, y que su tarea específica se desplace poco a poco hacia un costado maternal o de improvisada terapia psicológica, lo que constituye una de las causas de la pérdida de su autoridad.

Es por todo esto que el docente al conocer a sus alumnos y la etapa evolutiva en que se encuentran puede discriminar y darle contenido a lo que es importante, tanto para el adolescente como para el grupo de alumnos. Antes en muchas ocasiones, se encontraba que el adulto definió lo que era importante para él y su trabajo, sin considerar, que en el aula debe existir una negociación entre las necesidades del docente para desarrollarse como persona y como profesional y, la de los adolescentes, para desarrollarse como persona y como estudiante. Saber cuándo algo es importante y cuándo no, requiere estudio y preparación por parte del docente y una planificación preventiva de las consecuencias.

Pero en muchas ocasiones los docentes se sienten impotentes y desamparados, considerando que su tarea no está respaldada, ya sea desde el propio sistema educativo o por falta de acompañamiento de la familia de los alumnos. Sienten que deben soportar en soledad la relación con padres y

alumnos que presentan problemas, percibiéndose sobrecargados en múltiples tareas y exigencias. Otra tensión se produce cuando los docentes ponen el acento en el aspecto instructivo de educar y pretenden ajustarse estrictamente a contenidos curriculares, sin tener en cuenta a sus alumnos reales. Se provoca un abismo entre lo que creen que deben enseñar y lo que realmente pueden llevar a cabo, desconociendo lo importante del aspecto formativo de su función.

Hace unos años estaba garantizado que el lugar del docente era el del saber y el poder, ahora, muchas veces, la autoridad del docente no es reconocida por los alumnos.

La autoridad y el poder están estrechamente relacionados, siendo ambos componentes de las relaciones de individuos y grupos. Para Bourdieu y Passeron la acción pedagógica se vale de relaciones de fuerza para imponer representaciones que se hallan al servicio de la clase dominante, constituyendo una forma de violencia simbólica. La autoridad pedagógica se presenta como un derecho de imposición legítimo de quien educa, por lo que está necesariamente implicada en la acción pedagógica. Foucault (1975) denominó a la escuela junto con las fábricas, hospitales y cárceles instituciones de secuestro, atribuyéndoles un tipo de poder donde la disciplina se considera fundamental. En ellas, además de órdenes, se toma el derecho de enjuiciar, castigar o recompensar a sus miembros, siendo algunos aceptados y otros expulsados. La vigilancia, el control y la corrección son característicos de las relaciones de poder que existen en esas instituciones.

Hasta hace unos años podría decirse que padres y docentes personificaban para el alumno la autoridad conferida por la sociedad. Últimamente, tanto docentes como padres plantean que sus alumnos o hijos no los respetan, manifestando su impotencia para transmitir las enseñanzas y directivas correspondientes. A veces, algunos docentes temen caer en posiciones autoritarias confundiendo autoritarismo con autoridad. Sin embargo el autoritarismo se manifiesta como defecto en el ejercicio del poder, pues se basa en un poder arbitrario donde alguien se erige en el lugar de la Ley. El docente autoritario sitúa su práctica en el eje dominación-omnipotencia, es decir, intenta dirigir esperando solo sumisión y obediencia, desconociendo al

alumno en su alteridad. Uno de los recursos más utilizado por un docente autoritario suele ser la intimidación que puede generar tanto, miedo a la sanción disciplinaria, a repetir de grado, como por el contrario, generar ira, desobediencias o actos de violencia.

También el que "deja hacer", porque no se puede constituir como autoridad es promotor de situaciones de desorden, apatía y violencia. El exceso de permisividad cuando no se toma en cuenta una ley que organice lugares, marque diferencias, pueda llevar a naturalizar cualquier situación. Tanto la posición *laissez faire* como la autoritaria obstaculizan la constitución de un sujeto autónomo y responsable.

La puesta de límites para favorecer el aprendizaje pasa a ocupar un lugar central, que deriva en excesos e insuficiencias y conduce a la cuestión de la disciplina. La palabra disciplina tiene un doble significado estrechamente vinculado a lo educativo. Hace referencia tanto a las áreas del conocimiento, como a las reglas que mantienen el orden y la obediencia. Un aspecto positivo de esta acepción relaciona la disciplina con una forma de autodomínio, que permite a un sujeto conducirse de tal manera que alcance sus metas a pesar de los obstáculos. Alude al esfuerzo, al trabajo, a la constancia que son necesarios asumir, para apropiarse de los conocimientos. En su aspecto negativo la disciplina se orienta más a enseñar a obedecer que a ayudar a reflexionar. Tanto en la familia como en la escuela la prohibición, la censura y el castigo suelen ser los métodos pedagógicos privilegiados.

Ante una situación en la que el docente decida sancionar, sería importante diferenciar entre un mero castigo y una acción que pudiera tener una finalidad educativa. La urgencia en tomar una medida disciplinaria, la creencia en el castigo ejemplificador, puede tener efectos indeseados. ¿Por qué no tomarse un poco de tiempo para evaluar la situación? Dar lugar a la duda aceptando la incertidumbre que provocan las situaciones complejas posibilita también reflexionar, con otros, sobre diferentes alternativas de solución.

TRABAJO DE CAMPO:

- **MATERIALES Y MÉTODOS**

Diseño: Se realizó un estudio del tipo cuantitativo, observacional, analítico y transversal.

Población y muestra: La población en estudio conformada por docentes del nivel secundario público y privado en Buenos Aires, Argentina. La muestra de 29 unidades de análisis se obtuvo en el periodo Junio 2023 por medio de un muestreo del tipo no probabilístico.

Criterios de inclusión: Docentes del nivel secundario de la provincia de Buenos Aires, del sector privado o público.

Variables en estudio

Las variables en estudio fueron evaluadas a través de un Formulario de Google auto administrado de 10 preguntas. El mismo fue enviado a través de diferentes plataformas (WhatsApp, e-mail, Facebook, Instagram) a distintos grupos relacionados con la Docencia.

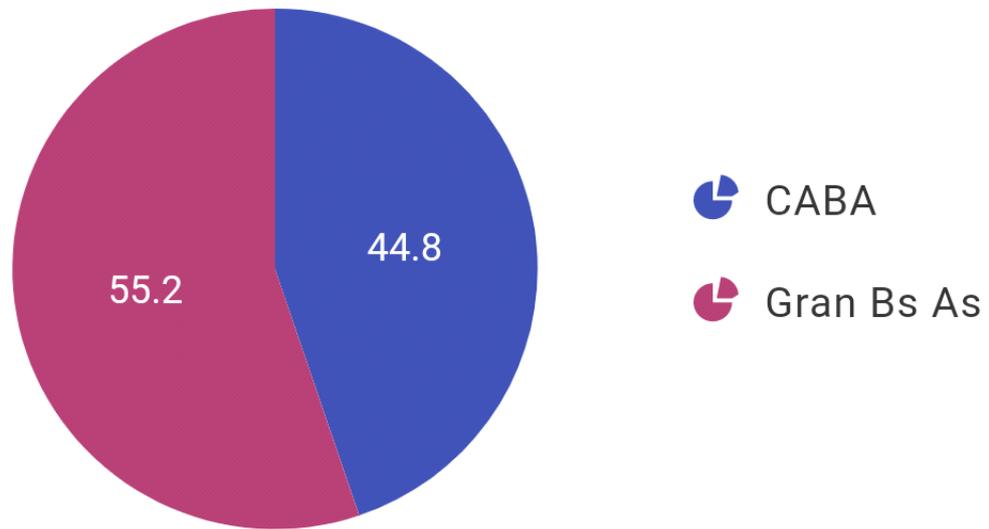
Variables sociodemográficas: Para caracterizar el perfil sociodemográfico de la población en estudio se tomaron en cuenta las siguientes variables: lugar de residencia, nivel de formación y el nivel educativo donde ejerce la docencia.

Variables sobre disciplina en el aula: Se realizaron 6 preguntas cerradas para evaluar como los docentes afrontan la disciplina en el aula.

RESULTADOS:

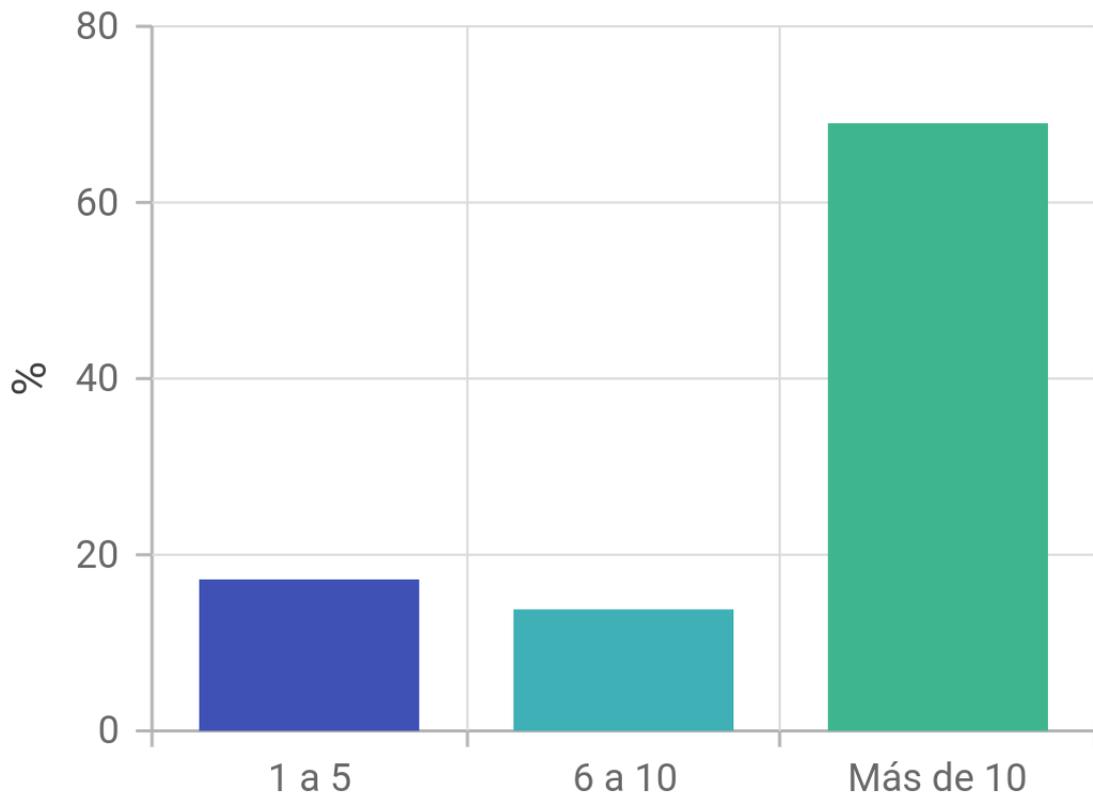
Características socio demográficas: En el presente estudio se evaluaron a 29 Docentes de Buenos Aires del nivel secundario. En cuanto al lugar de residencia, los participantes se distribuyeron en porcentajes similares entre GBA y CABA (Grafico N° 1).

Lugar de residencia



En relación a los años que hace que ejercen la docencia, el 17,2 % de 1 a 5 años que es docente, el 13,8% de 6 a 10 años y el 69% mas de 10 años (Grafico N°2).

Hace cuantos años son Docentes



Sobre el manejo de la disciplina en el aula:

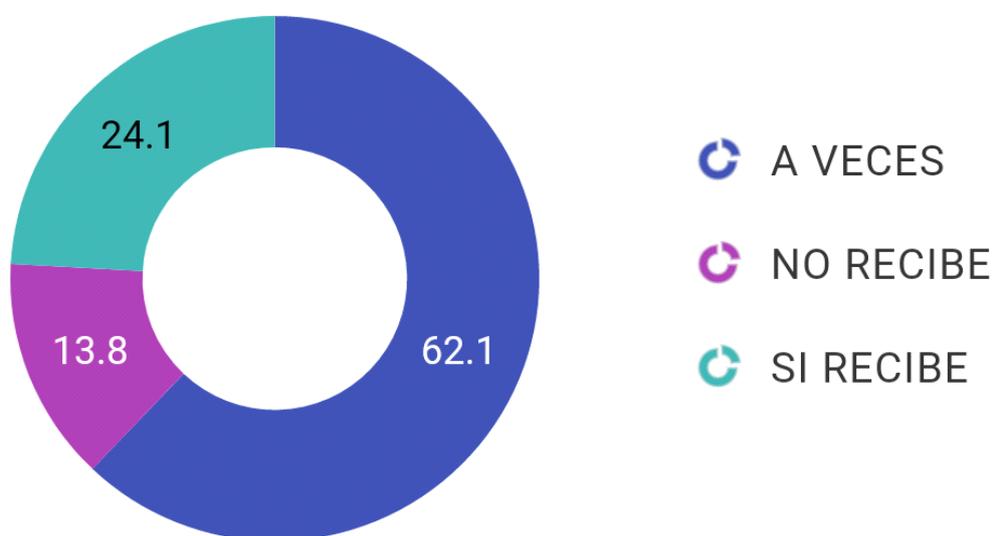
Ante la pregunta ¿Cómo Describirías el ambiente de disciplina en tu aula?, de los 29 encuestados, 19 respondieron que a veces es disciplinado y a veces caótico, 9 respondieron que es disciplinado en la mayoría de las ocasiones y 1 respondió que generalmente es caótico.

En relación a la pregunta: ¿Cuál de las siguientes estrategias utilizas con mayor frecuencia para mantener la disciplina en el aula? Un gran porcentaje (72%) opto por elegir las opciones de Establecer reglas claras y expectativas de comportamiento desde el principio, así también Fomentar la participación activa de los estudiantes en las actividades de aprendizaje. Mientras que un 15% de los encuestados opto por la opción de Reforzar positivamente el buen comportamiento. Un 8% opto por utilizar técnicas de gestión del tiempo para mantener a los estudiantes comprometidos. Y un 5% eligió aplicar consecuencias consistentes para el comportamiento inadecuado.

Para la pregunta: ¿Cuál es el desafío más común que enfrentas al mantener la disciplina en el aula? La mayoría optó por las siguientes opciones (64%): Falta de motivación de los estudiantes, Distracciones tecnológicas(uso de dispositivos), Diversidad de habilidades y necesidades de los estudiantes. Mientras que un 30% manifestó la opción de comportamientos disruptivos y falta de respeto. Y un 6% presenta dificultad para establecer y hacer cumplir reglas claras.

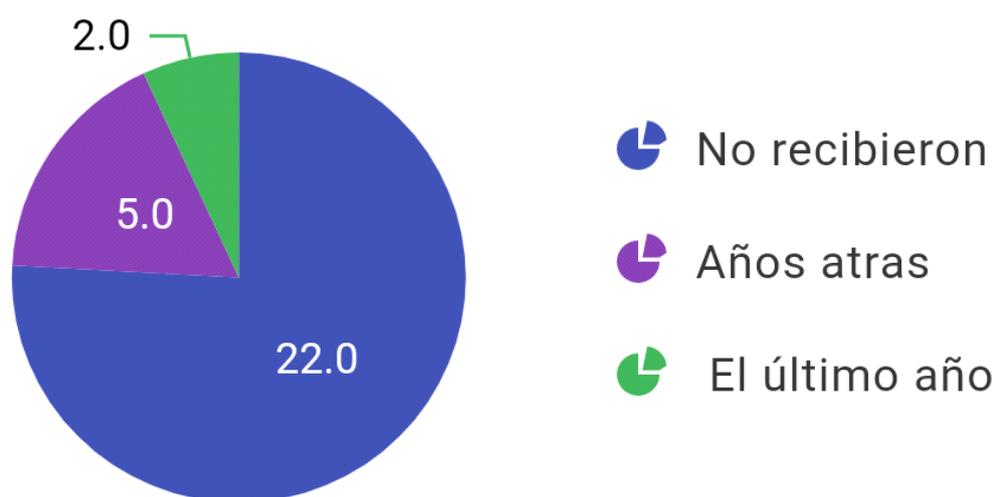
En cuanto a si reciben apoyo y orientación por parte de los Directivos en relación con la disciplina en el aula, un 62,1% a veces recibe, un 13,8% no recibe y un 24,1% si recibe(Gráfico N°3).

Reciben apoyo por parte de los directivos en relación con la disciplina.



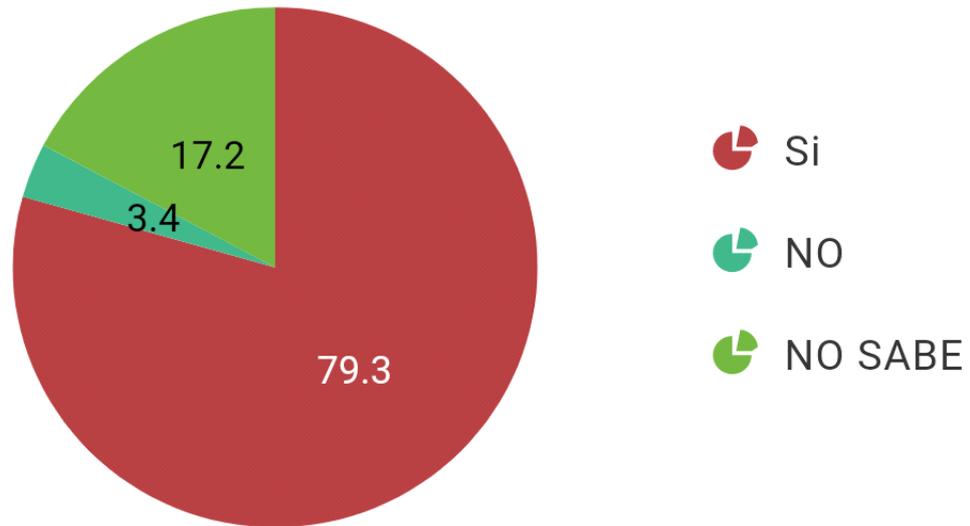
En relación a si han recibido capacitación en técnicas de gestión de la disciplina en el aula de los 29 encuestados, 22 no recibieron capacitación, 5 recibieron hace algunos años, y 2 en el último año (Gráfico N°4).

Recibieron Capacitación en Técnicas de gestión de la disciplina en el aula.



En relación a si ¿Consideran que la disciplina en el aula tiene un impacto significativo en el rendimiento académico de los estudiantes?, el 79,3% respondió afirmativamente, el 3,4% negó y el 17,2% no está seguro.

La disciplina en el aula tiene impacto en el rendimiento académico



Y en última instancia se les consulto a cerca de ¿Qué tipo de comportamientos disruptivos afectan negativamente el rendimiento académico? el 41,4% estuvo de acuerdo con las tres afirmaciones: Interrupciones constantes durante las clases, Falta de atención y concentración, Falta de respeto hacia el profesor o compañeros de clase. Mientras que el 13,8% solo estuvo de acuerdo con interrupciones constantes durante las clases. El 31% opto por la opción falta de atención y concentración y un 6,9% no estuvo de acuerdo con ninguna de las afirmaciones, ya que considera que no existe relación entre la disciplina y el rendimiento académico.

CONCLUSIÓN:

En conclusión, los docentes enfrentan el desafío de la disciplina en el aula de diversas maneras, buscando siempre un equilibrio entre el establecimiento de normas claras y el fomento de un ambiente de respeto y colaboración. Para lograrlo, utilizan estrategias como la comunicación efectiva, el establecimiento de rutinas y estructuras, el refuerzo positivo, la resolución de conflictos y la atención individualizada a las necesidades de cada estudiante. Reconocen la importancia de establecer límites claros y consistentes, al mismo tiempo que fomentan la autonomía y la responsabilidad de los alumnos en su proceso de aprendizaje. Además, valoran la colaboración con los padres y la comunidad educativa en general, reconociendo que la disciplina en el aula es un esfuerzo conjunto. En última instancia, los docentes comprenden que la disciplina no se trata solo de imponer reglas, sino de cultivar un entorno seguro y propicio para el aprendizaje, donde los estudiantes puedan crecer tanto académica como personalmente.

ANEXO:

Encuesta realizada por Google Forms:

1) Lugar de residencia:

- CABA
- Gran Bs As

2) ¿Hace cuantos años sos docente?

- Menos de 1 año.
- 1 a 5 años.
- 6 a 10 años.
- Más de 10 años.

3) ¿En qué nivel educativo enseñás?

- Primario
- Secundario
- Superior

4) ¿Cómo describirías el ambiente de disciplina en tu aula en general?

- Muy disciplinado.
- Disciplinado la mayoría de las ocasiones.
- A veces disciplinado, a veces caótico.
- Generalmente caótico.

5) ¿Cuál de las siguientes estrategias utilizas con mayor frecuencia para mantener la disciplina en el aula? (Puedes seleccionar varias opciones)

- Establecer reglas claras y expectativas de comportamiento desde el principio.
- Reforzar positivamente el buen comportamiento,
- Aplicar consecuencias consistentes para el comportamiento inadecuado.
- Fomentar la participación activa de los estudiantes en las actividades de aprendizaje.
- Utilizar técnicas de gestión del tiempo para mantener a los estudiantes comprometidos.

6) ¿Cuál es el desafío más común que enfrentas al mantener la disciplina en el aula? (podes elegir más de una opción).

- Falta de motivación de los estudiantes.
- Dificultad para establecer y hacer cumplir reglas claras.
- Distracciones tecnológicas (uso de dispositivos electrónicos).
- Comportamientos disruptivos y falta de respeto.
- Diversidad de habilidades y necesidades de los estudiantes.
- No se me presenta ningún desafío.

7) ¿Recibes apoyo y orientación por parte de los Directivos en relación con la disciplina en el aula?

- Si, de manera regular.
- No.
- A veces.

8) ¿Has recibido capacitación en técnicas de gestión de la disciplina en el aula?

- Si, en el ultimo año.

- Si, hace algunos años.
- No he recibido.

9) ¿Consideras que la disciplina en el aula tiene un impacto significativo en el rendimiento académico de los estudiantes?

- Si.
- No.
- No estoy seguro/a.

10) ¿Qué tipo de comportamientos disruptivos afectan negativamente el rendimiento académico?

- Interrupciones constantes durante las clases.
- Falta de atención y concentración.
- Falta de respeto hacia el profesor o compañeros de clase.
- Todas las anteriores.
- Ninguna de las anteriores, ya que considero que la disciplina no se encuentra ligada al rendimiento académico.

Bibliografía:

Real Academia Española. (s.f.). Disciplina. En Diccionario de la lengua española. <https://www.rae.es/drae2001/disciplina>

Murillo Aguilar, O. (2015). ANÁLISIS EXISTENCIAL DEL ROL DOCENTE EN EL MANEJO DE LA DISCIPLINA EN EL AULA Y EL CENTRO EDUCATIVO. Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", 15(1), 1–21. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44733027030>

Cantó, S., & Santos, A. (2019). Disciplina en el aula: Estrategias para la convivencia escolar. Barcelona, España: Octaedro. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=DMqIDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=disciplina+en+el+aula&ots=FjcOjwnO51&sig=YdBwdwsqu3XqilAKhAs-ZU5ASOA#v=onepage&q=disciplina%20en%20el%20aula&f=false>

Dewey, J. (1938). Aprender haciendo, de la educación tradicional a la educación nueva.

Morales, J., y Carazo, A. (2015). Disciplina y manejo del aula: Herramientas esenciales para el docente. Educare Electronic Journal, 19(1), 335-351. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-47032015000100030&script=sci_arttext

Lara, L., & González, G. (2014). Disciplina y convivencia en la escuela: Análisis de sus prácticas y percepciones en profesores de educación básica. Revista CNEIP, 9(1), 64-69. <https://revistacneip.org/index.php/cneip/article/view/40/31>